



## DOCTOR DON JOSÉ SIXTO VERDUZCO.

Este Doctor fué uno de los muchos eclesiásticos que se lanzó á la guerra llevado de la convicción de que era justa la causa de la Independencia.

Nació en jurisdicción del Obispado de Valladolid ó Michoacán, por los años de 1770 á 1773, y cuando ya estuvo en edad competente, ingresó al Seminario vallesolitano, donde hizo sus estudios; ordenado de sacerdote, sirvió diversos curatos, hasta que obtuvo por oposición el de Tuzantla, en el Sureste de Michoacán. Por cuestiones de vecindad, era conocido de Rayón, de quien fué Profesor, y el que lo tenía en gran estimación por sus conocimientos; cuando después de la retirada de Saltillo el Ministro de Hidalgo vagó algún tiempo por la provincia, fué á dar á Tuzantla, donde habló largamente con el Párroco, y ambos empezaron á dar forma al proyecto de una Junta que diese organización á la guerra y ejerciese autoridad sobre todos los insurrectos. De aquí que cuando se tuvo á Zitácuaro se realizase ese proyecto y fuese llamado como Vocal Verduzco, ya que el Lic. Arrieta, el tercer nombrado por Hidalgo y Allende, se había indultado.

El nuevo Vocal empezó á trabajar con verdadera actividad y fué el que llevó todo el peso de los trabajos de la Junta, pues Licéaga no era muy competente para ello y Rayón estaba muy ocupado con el poder ejecutivo que ejercía, y al que iba anexo la dirección de las operaciones militares:

cuando en Enero de 1812 la Junta tuvo que emigrar, creyó Verduzco que podía radicarse en las cercanías de su Curato, en Tlalchapa, pero se equivocó y él mismo tuvo que ir en pos de ella á Sultepec. Hasta entonces tuvo la habilidad de conseguir que las medidas odiosas de fusilamientos dictadas por la Junta recayesen en sus colegas; pero con la separación de éstos, que se decretó, cada uno iba á ser responsable de sus actos y á demostrar su competencia é incompetencia; á Verduzco le tocó en suerte el gobierno de la provincia de Michoacán, una parte de la cual conocía bien. A mediados de Junio de 1812 se dirigió á Huetamo, llevando como Secretario al Canónigo de la Colegiata de Guadalupe, Don Francisco Lorenzo de Velasco, que hacía poco tiempo se había pasado al campo insurgente; de Huetamo pasó á Uruápan, punto donde estaba con más tranquilidad y en cuyo lugar disciplinó algunas tropas, para lo que "le fueron muy útiles, dice Alamán, algunos sargentos y oficiales desertores de las tropas realistas, supliendo con esto la completa ignorancia que en cosas de milicia tenían los dos Doctores," (Verduzco y Velasco).

No permanecieron allí muchos meses, pues Don Pedro Celestino Negrete fué á buscarlos y en las lomas del Calvario, inmediatas á Pátzcuaro, derrotó á Velasco, por lo que Verduzco, no considerándose seguro en Uruápan, enterró sus cañones y su metal (de lo que se apoderaron los realistas), y huyó á Apatzingan, á Tancítaro y á Araparícuaro, donde se decidió á presentar batalla, por ser ventajosa la posición, (Septiembre de 1812). Quedó enteramente derrotado el ejército insurgente, que dejó pocos prisioneros, por haberse dispersado completamente y por estar cansada la caballería realista. Negrete, creyendo bien castigado á Verduzco, regresó á Zamora, pero el Doctor se rehizo con mucha facilidad y volvió á Uruápan, pero habiendo tenido noticia de esto Negrete, dió algún descanso á su tropa y en 24 de Octubre emprendió una rapidísima marcha de tres días, en la que hizo nueve jornadas ordinarias y

consiguió sorprender á los insurgentes, que ya eran en número de mil hombres con siete cañones. Los realistas mataron muchos fugitivos, pero no consiguieron apoderarse del "cabecilla doctor," como llamaban á Verduzco, que se dirigió á Taretan y luego á Ario.

En este lugar, ya perteneciente á tierra caliente, encontró tan seguro asilo, que á su vez pensó en tomar la ofensiva, y al efecto circuló órdenes á los Comandantes insurgentes para que se le reuniesen: obedecieron Muñiz, Víctor Rosales, Suárez, Sánchez, Arias, el padre Carvajal, Montaña, Vedoya, Rodríguez, y otros, y llegó á formar una división respetable, aunque no de veinticinco mil hombres como dice Bustamante, que contaba buen número de cañones; en Pátzcuaro se aumentó el ejército y el padre Navarrete ofreció su cooperación. A oídos de Rayón llegó la noticia de la expedición, y ya por que no creyese á Verduzco capaz de realizarla, ya por otra causa, le dió orden de que la suspendiese hasta su llegada, pero aquél no obedeció, y en los últimos días de Enero de 1813 se presentó con seis mil hombres frente á Valladolid. Linares, que mandaba en la ciudad, y que no tenía esperanzas de ser socorrido, se defendió valientemente, y en una salida que hizo Orrantía derrotó á los insurgentes, matándoles 1,200 hombres, y les quitó su artillería, trenes de sitio, doscientos fusiles, ciento treinta prisioneros, que no fueron fusilados, etc.; el Barón Antonelli salió en persecución de Verduzco, que se había retirado á la hacienda de Puruarán, y de tal modo lo sorprendió que hasta le quitó su equipaje, provisiones, é hizo noventa y ocho prisioneros. No sólo no era sanguinario Antonelli, sino hasta generoso, pues sabiendo que en el combate de Valladolid habían perdido el vestuario, á cada uno de ellos le dió un peso para que pudieran volver á su casa; aquellos ganapanes, en lugar de agradecer el obsequio de la vida, de la libertad y del socorro que se les hacía, apenas se vieron en lo más empinado del cerro, le gritaron, arrojándole sus monedas: "Antoñuelo, toma tu peso."

Esa derrota, además de que acabó de desacreditar á Verduzco, hizo que aumentasen sus diferencias con Rayón, que lo tachó de desobediente, y que procuró ponerse al habla con él para acabar con aquéllas; al efecto, emprendió el viaje rumbo á Pátzcuaro, á donde llegó el 9 de Febrero; pero mientras Verduzco trataba de defenderse de los cargos que aquél le hacía, una partida realista se dirigía hacia la ciudad en busca del padre Navarrete, que de ordinario residía allí. Rayón y Verduzco, que tenían poca fuerza, salieron del lugar y se dirigieron á Ario y allí se quedó Verduzco, siguiendo después para Urecho, donde lo alcanzó el Cura Delgado, disgustado con Rayón, y donde pocos días después se le unió Licéaga, que también estaba resentido. Fácilmente se entendieron los dos Vocales, que al fin publicaron un bando declarando que en ellos residía la soberanía y emplazando á Rayón para que dentro de tercero día se presentase en la hacienda de la Parota á contestar los cargos que se le hacían por haber usurpado la presidencia de la Junta, invadido la provincia de Michoacán, asignada á Verduzco, etc., etc.; como el emplazado no compareció, fué declarado traidor con toda su familia y los que le obedecían. Rayón, con pretexto de que se le reuniese el Lic. Solórzano (Francisco), lo hizo expedicionar por los contornos de Urecho, y los Vocales, desconfiados, lo atacaron y derrotaron, viéndose aquel jefe obligado á volver á Tlalpujahua, temeroso de caer en manos de sus enemigos.

Allí publicó una proclama vindicándose y acusando á su vez á aquéllos; los jefes independientes se dividieron más de lo que estaban y en vano Cos procuró avenir al triunvirato; por aquellos días ocurrió la derrota de Don Ramón Rayón en Salvatierra por Iturbide estando próximo Licéaga y muy lejano Verduzco, el que no obstante, fué acusado por el Ministro de Hidalgo, de haberse indultado. Estas disensiones hicieron que Morelos, al cual todos habían ocurrido como el jefe de más prestigio que había, tomase participación directa en el asunto y con pretexto de reunir el Congreso na-

cional les diese cita en el pueblo de Chilpancingo; Verduzco y Licéaga acudieron prontamente; no así Rayón, que puso muchas dificultades y que en último término se vió obligado á obedecer porque se veía amenazado de que el Congreso se abriese sin su presencia. El 15 de Septiembre de 1813 empezó á funcionar ese Cuerpo, y Verduzco, aclamado Presidente, tuvo en él la representación de la provincia de Michoacán; siguió reuniéndose en diversos lugares, hizo la declaración de Independencia, y en Enero del año siguiente se trasladó á Tlacotepec. Verduzco, que lo había acompañado en todas sus peregrinaciones, pidió licencia, pero habiéndole sido negada, continuó en su puesto y contribuyó á formar la Constitución de Apatzingan, que firmó, publicada el 22 de Octubre de 1814. Algún tiempo después, terminado el período que debía funcionar, se retiró á su Curato de Tuzantla, donde por temporadas vivió tranquilamente, sin que lo persiguieran los realistas.

En Noviembre de 1816 estuvo en riesgo de ser aprehendido por el Capitán Amador, pero su sangre fría y la ligereza de su caballo lo salvaron; se ocultó en los montes ó en el rancho de las Piedras, inmediato á Tiripitío, y en Agosto de 1817, cansado del tan largo reposo que había tenido, se presentó á la Junta insurgente de Jaujilla, la que lo nombró Comandante general de la provincia de México y luego de la del Sur, pero no pudiendo reunir ni una insignificante partida, se retiró á Purichucho, cerca de Huetamo. Los realistas Cueva y Salazar, sabedores del escondite del Doctor, cercano al en que estaba Rayón, resolvieron apoderarse de ambos por un atrevido golpe de mano, muy arriesgado, por tener que atravesar el río donde empezaba la jurisdicción de Bravo y de Guerrero. La combinación dió resultado y el 10 de Diciembre de 1817 fué hecho prisionero Verduzco y llevado violentamente al otro lado del Mexcala; Bravo, empeñado en libertar á los presos, fué á su turno hecho prisionero y á todos los condujo Armijo, que se hizo

cargo de ellos, á Cuernavaca, y de ahí los envió á México.

Verduzco fué encerrado en los calabozos de la Inquisición, (1o. de Febrero de 1818), y en ellos y en el convento de San Fernando permaneció preso treinta y dos meses, hasta Octubre de 1820, que se alivió algo su situación; llevado á la cárcel de Corte, permaneció incomunicado dos meses y medio más, hasta el 23 de Diciembre, que fué puesto en libertad en virtud de un indulto publicado; dió fianza de no volver á la revolución, que estaba casi extinguida, y escogió como punto de residencia la Villa de Zamora. Se encontraba allí cuando Iturbide se pronunció por la Independencia; pero Verduzco, ignorando el resultado de la campaña, permaneció neutral, y sólo cuando se vió que aquélla iba á realizarse, se dedicó á predicar en favor de ella; después de la entrada del ejército trigarante fué promovido al Curato del Valle de San Francisco, en la provincia de San Luis Potosí, y cuando se estableció la Federación fué nombrado Senador por aquel Estado en dos ocasiones. No se presentó ante la Junta de recompensas, como lo hicieron muchos otros, y terminó sus días en esta capital, ignorándose exactamente la fecha de su fallecimiento. Los historiadores que se han ocupado de Verduzco lo han tratado bastante mal y no ha faltado quien lo califique de sumamente ignorante y atrasado.

---